

DIRECTOR: CARLOS LLINÁS

SEGUNDA ÉPOCA

CASTELLÓN 20 DE MARZO DE 1887

TOMO VI—N.º 148

SUMARIO

TEXTO: Nuestros grabados.—Influencia del génio árabe en la cultura y progreso de Valencia, (continuacion), por B. Morales San Martín.—Estudios provinciales: *Hic fuit sepultus Jhs. de Brusca*, por Arcadio Llistar.—*La flor del almendro*, (poesia), por Luisa Durán de Leon.—*Lejos de Teresa*, (poesia), por A. Cruz.—*Naufragio*, (poesia), por J. Perez.—Pensamientos.—*La Semana*, por Fabricio.

GRABADOS: Segorbe, Fachada principal de la Cartuja de Vall de Crist.—D. Joaquín Balader.

NUESTROS GRABADOS

PUERTA DE LA IGLESIA DE LA EX-CARTUJA DE VALL DE CRIST.

La Cartuja de Valle de Cristi, fundada en el siglo XIV por el infante D. Martín, hijo de Pedro IV de Aragón, estaba en lo que hoy es término de Altura, en medio de un campo feracísimo. Como obra arquitectónica tuvo gran importancia. Hoy no quedan sino ruinas mal conservadas.

En nuestro tomo primero, números 20 y 22, van concienzudos artículos que, por ocu-

parse extensamente de la Cartuja, nos relevan de hacerlo nosotros.

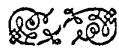
D. JOAQUÍN BALADER.

Pocos serán los que no conozcan, siquiera de nombre al original del retrato que hoy publicamos; Balader es el primero entre los autores dramáticos que escriben en la valenciana lengua, ya que hay quien sostiene que no es dialecto.

Desde su infancia demostró gran afición al teatro, que ha enriquecido un sinnúmero de obras, entre las que se cuentan *Al sá y al plá*, *Els besons de Sedavi*, *La capa no sempre tapa*, *L' agüelo Cuc*, *Hostes vindrán...*, *Miseria y compañía* y otras muchas notables.

En castellano ha estrenado en Madrid varias obras con éxito, y en el género lírico es también distinguido poeta.

Reputados críticos apellidan á Balader *Breton del Teatro valenciano*.



INFLUENCIA DEL GÉNI0 ÁRABE
EN LA CULTURA Y PROGRESO DE VALENCIA

Premiada en los Juegos Florales celebrados en Valencia
el año 1886.

PARTE PRIMERA

CIVILIZACION ARÁBIGO-HISPANA

III

Continuacion.

Hemos recorrido á grandes pasos la historia del período más brillante de la dominacion arábica, fijándonos brevemente en sus más notables acontecimientos; tócanos ahora estudiar la literaria y científica, que durante esta misma época, aparece, se desarrolla y muestra en la plenitud de su apogeo.

Los árabes del floreciente Yemen, que dominan los Faraones hasta que Yarob funda la dinastía jectanida; los de la comarca del Hedjáz, donde vió la luz el profeta, y los de la Arabia Petrea, unida por breve tiempo al imperio de Trajano, no aventajaron nunca á los árabes de España. En esta nacion el génio privilegiado de aquella raza, se desarrolla notablemente, pareciendo como que es su verdadera patria el suelo ibero; los yemenitas carecian la mayor parte de ellos, de instruccion; habia tribus enteras que no sabian leer, pero su fogosa imaginacion exaltada por los rayos del sol de Asia, encuentra un recurso poderoso en la poesia; improvisadores todos ellos, solo esperan ocasion propicia para dar rienda suelta á su asombrosa facultad; en los retos, en los desafios, en las ferias, en los banque-

tes, en las embajadas y misivas de unas tribus á otras, en todas ocasiones lucen su ingenio improvisando y declamando lo que su ardiente fantasía dicta. No fueron menos notables en otros ramos de la literatura; pero el emporio de su ciencia y de su literatura lo encontramos en España; tanto es así, que no parecen hermanas las bellas letras del Yemen y las de Córdoba, centro y núcleo de todas las varias manifestaciones de la humana sabiduría.

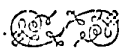
Granada, Sevilla, Córdoba y Valencia son las que marchan á la cabeza del movimiento literario del califato cordobés, movimiento que siguen todas las poblaciones importantes del mismo y que tan excelentes resultados produjo; todas estaban provistas de escuelas, colegios, academias y especialmente de bien provistas bibliotecas. Era célebre la Academia de Granada y famoso su Colegio, que tuvo por prefecto al valenciano Schamseddin tan celebrado entre sus contemporáneos por el inmenso caudal de conocimientos que poseía. La Biblioteca de Alhakem I, contenia sobre *cincuenta mil* volúmenes; fué tambien renombrada la biblioteca de Metuachel-al-Allah, en Granada, formada durante el reinado de este príncipe, y de la que restan un sinnúmero de códices en el Escorial, setenta bibliotecas estaban abiertas al público en los dominios del califato, mientras en el resto de Europa se hallaban las bibliotecas en los monasterios ó conventos, consultadas tan solo por algun monge erudito ó curioso. Formaron los sábios

árabes y ordenaron unas publicaciones que titularon *Bibliotecas árabe-españolas*, y que constaban de un considerable número de tomos, en las que se consignaban las biografías y las obras de los varones doctos que florecieron en todas las ciudades de España y en todos los aspectos de la literatura: más tarde se publicaron otras *Bibliotecas* particulares que ya se ocupaban de las sabios de una ciudad determinada ó bien de los autores que cultivaron un ramo especial de la ciencia, siendo numerosas estas últimas. Sevilla, Valencia y Córdoba, produjeron muchos famosos escritores de quienes se pudo formar bibliotecas copiosas y sumamente variadas. Estas tres ciudades se gloriaban de tener no una, sino muchas *Bibliotecas* de este género. La filosofía, la Medicina, etc., tenían sus *Bibliotecas* particulares; la Poesía solamente podía contar un número crecidísimo de ellas, en los catálogos de esta materia, siendo la más numerosa la de Alphet.

Para el mejor conocimiento, concretaremos el estudio de la bibliografía de cada una de las ciencias que cultivaron los árabes, dividiéndolo en grupos afines.

B. Morales San Martín.

Continuará.



ESTUDIOS PROVINCIALES

HIC FUIT SEPULTUS JHS. DE BRUSCA

Con las palabras que encabezamos grabadas á su alrededor se vé un sóli-

do y modesto sepulcro de piedra en las afueras de la villa de Albocácer, digno por muchos conceptos de figurar en el punto de mayor preferencia de la población y no de que, con el abandono en que se le tiene, esté espuesto á convertirse en pequeños fragmentos desapareciendo para siempre. Deplorable sería perder un monumento que entraña para los de Albocácer un recuerdo sumamente trascendental. No presenta ningun otro pueblo de la provincia y tal vez del reino, una reliquia que, como aquella, dimanase de análoga procedencia.

Con un poco de historia referida á grandes rasgos, procuraremos poner en conocimiento del curioso lector, la importancia de las palabras expuestas. Hay que retroceder, para buscar el punto de partida, allá al siglo XIII, época de fausta memoria que un gran rey inmortalizó con el nombre de Conquista. Ya en él, se nos presenta el glorioso reinado de D. Jaime I de Aragón y en visperas de romper lanzas con Giomail Ben Zeyan, rey moro de Valencia, solo con la sana intención de echarle más allá de los confines del bello jardín de España. Infinidad de caballeros con sus gentes de armas ó mesnadas, corren presurosos en busca del invicto y régio caudillo que les ha de conducir por el heroico camino de la victoria, á que se inscriban sus nombres imperecederos en el inmortal registro de la fama.

Si cada uno de aquellos caballeros conquistadores mereció gloria y honor, tributemos igual atención al que fué señor de la villa de Pauls en Cata-

luña y tan brillante nota dejó en el catálogo de aquellos heroicos hechos. ¿Habeis leído las trovas del poeta lemosin Mosen Jaime Febrer, contemporáneo de aquellos hombres? Fijaos en la de Juan de Brusca y vereis como enaltece sus servicios y el esplendor de su linage. Sin embargo, si tal condicion no basta para que los de Albocácer se tomen mayor interés en la conservacion de la tumba, repasen las brillantes páginas de los Anales de Aragon y encontrarán otros preciosos detalles del barón que nos ocupa. Observarán su parte activa en aquella laboriosa lucha, y la confianza que en él tenia puesta el más intrépido caudillo de aquellos hombres de hierro, el celebrado D. Blasco de Alagon, gloria y honor de su tiempo, el primero que en suelo valenciano y á la mágica voz de «Morella por D. Jaime», enarboló victorioso sobre tan importante plaza la bandera sacrosanta que daba aliento al cristiano. En los documentos antiguos que se guardan en aquellos archivos municipales, se encuentran datos curiosos referentes al asunto: tienen ó debe existir copia del auto de donacion que D. Blasco hizo á favor del de Brusca, para que éste fundase y poblase una nueva villa, en el lugar donde se levantaba una alquería con el nombre de Albocácer; documento que se expresa en latin y nosotros extractamos traducido al castellano en los siguientes términos: «Os damos á vos Juan de Brusca para que pobleis aquella nuestra heredad que está en término de las cuevas de Aben-Roman y es apelada Albocácer, etc. Dado en Morella á 8 de

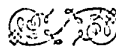
las calendas de Febrero del año de 1237.»

Poseedor de este privilegio el noble catalán, se dirigió con 30 hombres de su completa devocion al lugar que aquél menciona, y des pues de señalar la forma y manera para la construccion del nuevo vecindario, hizo la cartapoblacion á favor de aquellos 30 hombres.

Ya veis, señores de Albocacer, por cuántos conceptos debierais rendir respeto y sumo interés, á la venerable reliquia que encerró los preciosos restos del que fué en vida vuestro fundador y poblador y sigue en vuestra compañía á través de tantos siglos, cual espíritu protector, hasta el final de los tiempos.

Hic fuit sepultus Jhs. de Brusca, aquí fué sepultado D. Juan de Brusca, en aquel sepulcro arrimado al exterior de la ermita de San Juan, que no parece sinó que le esté pidiendo amparo y proteccion al santuario, ó que le cobije en su seno. Tal vez algunos digan: es D. Juan que busca la asistencia de su santo tutelar; y nosotros añadimos: es el que en vida y á expensas suyas, hizo levantar la ermita en honor al gran santo su patron. Son, pues, dos monumentos hermanos, nacidos del mismo origen.

Arcadio Llistar.





SEGORBE.--Fachada principal de la
Cartuja de Vall de Crist

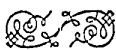
LA FLOR DEL ALMENDRO

Marzo es ya, con nuevas flores
la campiña se engalana;
que la hermosa Primavera,
vá arrojando de su falda
millares de ellas, graciosa,
sobre la luciente grama,
y en colinas y praderas
y en elevadas montañas,
sigue derramando espléndida
el tesoro de sus galas.
Canta alegre el gilguerrillo
bajo dosel de esmeraldas,
luz el sol con más ardor

sobre las ondas de plata,
trisca el cordero novel
de la montaña en la falda;
y la joven pastoreilla
coloca en el seno ruda
las primicias del almendro
que le dá su flor temprana;
imagen de su inocencia
es esta flor bella y cándida,
pues creyendo en el buen tiempo
nace presto y á él se lanza
sin pensar que al menor soplo
de la tormenta lejana,
puede de sus flores bellas
destrozar las ricas galas.

Así de la pastorecilla
la dicha no trueque avara
prematureo desengaño
de su amor en la alborada,
siendo el cierzo que destroce
la flor de sus esperanzas.

Luisa Durán de Leon.



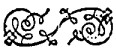
LEJOS DE TERESA

Si allá en la noche serena
huye el sueño de tus ojos,
y la vida y sus enojos
te infunden amarga pena,
aleja de tu aposento
el inquieto pensamiento
para acordarte de mi,
que en ese mismo momento
irán en alas del viento
mil recuerdos para tí.

Cuando entre amor y alegría
abren las flores su broche
y huye á ocultarse la noche
y brilla esplendente el día,
el corazón que te adora
y, que al verte lejos, llora
con amante frenesí,
te manda en tan dulce hora,
con el aura bienhechora
mil recuerdos para tí.

Y cuando el último rayo
de luz el sol nos envía
y final adios dá á el día
en las crestas del Moneayo,
aun tu nombre que es mi anhelo,
pronuncio con desconsuelo;
y al verte lejos de mí,
marchan con rápido vuelo,
mis oraciones al cielo,
mi amante suspiro... ¡a tí!

A. Cruz.



NAUFRAGIO

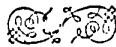
¡Cielo y mar!... Entre dos inmensidades
Vuela audaz el bajel... De pronto el cielo
Su azul envuelve en tenebroso velo,
Y se extinguen del sol las claridades.

¡Todo es sombra y horror! Las tempestades
Desatan con furor su ardiente vuelo
Y sobre el roto barco, en hondo duelo
Se extienden las inmensas soledades.

¡Cielo y mar otra vez... y otra vez vaga
La luz del sol por la marina alfombra...
Así también el hombre envaneceido

En la mundana tempestad naufraga,
Y al descender hasta la eterna sombra
Le cubre el océano del olvido!

J. Perez.



PENSAMIENTOS

—La paz es la felicidad digiriendo.

—*Victor Hugo.*

—Al hombre lo que le encanta del
fruto prohibido, no es el fruto, sino la
prohibición.—*H. Taine.*

—El talento es un don que Dios nos
ha dado en secreto, y que nosotros re-
velamos sin saberlo.—*Montesquieu.*

—Una reunión no es realmente
agradable sino cuando todos los que la
componen se estiman y respetan sin
temerse.—*Goethe.*

—Tierna y delicada es la flor de la
amistad; si el insecto de la desconfian-
za la pica, inclina tristemente su ca-
beza, se deseca y muere.—*Kolbraste.*

—No se goza más que una vez el
placer de vengarse, y se goza siempre
en la idea de venganza.—*Lingree.*

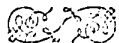
—Quien no sabe fingir no sabe rei-
nar.—*Luis IX.*

—La mayor desgracia del poeta es

que si brilla le devoran sus colegas, y si no triunfa, le devora el vulgo. Como los peces voladores, si ascienden por la atmósfera, se los comen las demás aves y si descienden al mar, se los comen los peces.—*Voltaire.*

—Cuando la época cambia, el arte cambia. El talento, como el insecto, toma el color de la planta en que vive.—*Taine.*

—La vanidad es el más íntimo de nuestros consejeros, y aquél de cuyos consejos hacemos más caso frecuentemente.—*Oxenstiern.*



LA SEMANA

La fiesta más popular, la más alegre, la más pintoresca de Castellon, es la de la Magdalena.

Por eso el domingo habia tanta animacion en nuestras calles cuando cientos y cientos de adornados carruajes partian en direccion de la antigua Castalia, lugar ameno, donde bajo un cielo espléndido y un sol ardiente se formaba al pié de cada corpulento algarrobo una campestre mesa, honrada con bailes y música y cantos.

La ida y el regreso de la romería con sus cañas, sus *gayates* y todo su tradicional formalismo, serán siempre de especial agrado y por lo mismo han de tardar á desaparecer.

La fiesta de la Magdalena tiene tanto de civil como de religiosa y de culinaria. Y cada cual aprieta más á la parte que mejor le parece.

Así que pasó el domingo empezaron de nuevo las lluvias que no se despiden aun, pues á última hora escribo mientras oigo ese finísimo rumor y percibo esa blanda humedad que el

agua produce al caer sobre la tierra en pequeñas gotas.

Dos dias ha habido regulares y en esos se ha visto alguna gente por la feria, desgraciada por la sobra de lluvias y por la falta de una mala música que á ratos la amenizara.

El ayuntamiento sin duda no vá á la feria ni siquiera particularmente en forma de cualquiera vecino. Y si vá, dirá á todo como ahora es moda entre los señoritos: *es igual.*

Parece que la cuestion del puerto toma buen cariz. Ya no es necesario, segun he oido, que se levanten costosos puentes para la via de la cantera, sinó que los cargados wagoes, pasando á nivel, pasarán pronto.

Dios lo quiera tanto como nosotros.

El circo Wolsi desanimado. El teatro sosteniéndose medianamente. Y eso que la empresa hace laudables esfuerzos y presenta obras y decoraciones nuevas.

Algunas noches hay grandes llenos como las primeras de *Doña Juanita* y *Los Sobrinos.*

Un beneficio ha habido, el de la Srta. Seuba, pedido por el público que deseaba expresar á la distinguida artista sus simpatías.

Y no pudo ésta quedar descontenta de mis paisanos. Joyas, palomas, flores y versos fueron el incienso quemado en los altares del arte y la hermosura.

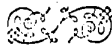
¡Y bonita imagen que era la señorita Seuba!

Escribia el señor una carta, é iba á pasar la hora de correo.

Pone el sobre, le encaja el sello, lo cierra y dice á su criado:

—Muchacho, toma, echa esto al buzón para que alcance, y mientras acabaré la carta.

Fabricio.





D. Joaquin Balader

Imp. de la viuda de Soto.